



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Claudio Caraffini (ID: <https://orcid.org/0000-0003-0501-7138>), Ezequiel Fonseca (ID: <https://orcid.org/0000-0003-1370-1650>), Cristian Melián (ID: <https://orcid.org/0000-0003-3739-5432>) y Hugo Puentes (ID: <https://orcid.org/0000-0003-0876-207X>). El sendero Lomadas de La Aguada y su uso milenar en la Quebrada de El Tala, valle central de Catamarca

EL SENDERO LOMADAS DE LA AGUADA Y SU USO MILENARIO EN LA QUEBRADA DE EL TALA, VALLE CENTRAL DE CATAMARCA

THE LOMADAS DE LA AGUADA PATH AND ITS MILENARY USE IN THE QUEBRADA DE EL TALA, CENTRAL VALLEY OF CATAMARCA

Claudio Caraffini*, Ezequiel Fonseca**, Cristian Melián*** y Hugo Puentes****

Resumen

Entendemos al espacio que vincula el Sendero de Las Lomadas de La Aguada en la Quebrada de El Tala desde la geografía crítica como una expresión material de un paisaje construido a lo largo del tiempo con usos que dan cuenta de la larga historia de resignificación de este paisaje y de su importancia en la memoria de las generaciones que lo han transitado, donde un conjunto de formas producidas por acciones sociales generaron transformaciones tanto de los sujetos como del entorno. Por ello, en este artículo daremos cuenta de las diversas formas de usos que tuvo y tiene el paisaje de la Quebrada de El Tala, tomando el sendero de las Lomadas de la Aguada como un espacio que dio lugar a formas específicas de organización del espacio y el tiempo en el valle de Catamarca. Este sendero fue una vía de acceso obligada entre las ocupaciones humanas conectando el valle de Catamarca, la Quebrada de El Tala y las márgenes

* Laboratorio de Arqueología Histórica (LAHR) Escuela de Arqueología-Universidad Nacional de Catamarca. claudiogustavo857@hotmail.com

** Dpto., Historia, Facultad de Humanidades-Universidad Nacional de Catamarca. fonsecaezequiel@gmail.com

*** CONICET- Universidad Nacional de Catamarca. cristianmelian@gmail.com

**** Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca. kbzzon@gmail.com

superiores del Cordón montañoso del Ambato durante casi dos milenios, se lo asocia a numerosos sitios prehispánicos del Periodo Formativo hasta la conquista. Los españoles lo transitaron desde 1595, como vía de acceso a la sierra de Ambato. A fines del siglo XIX se lo mejora para provisionarse de materiales para construcción en la ciudad, hacia mediados del siglo XX cae en desuso como vía de comunicación y, finalmente, su reutilización en el siglo XXI cobró nuevamente importancia como espacios vividos, espacios creados, espacios transitados y sobre todo espacios culturales donde su significación en su valor histórico y cultural cobra importancia.

Palabras clave: Sendero; transformación; Quebrada de El Tala; espacio; Historia.

Abstract

We understand the space that links the Lomadas de La Aguada Trail in the Quebrada de El Tala, from the critical geography as a material expression of a landscape built over time with uses that account for the long history of resignification of this landscape and its importance in the memory of the generations that have passed through it, where a set of forms produced by social actions generated transformations of both the subjects and the environment. Therefore, in this article we will give an account of the various forms of uses that the landscape of the Quebrada de El Tala had and has; taking the Lomadas de la Aguada trail as a space that gave rise to specific forms of organization of space and time in the valley of Catamarca. This trail was an obligatory access route between human occupations connecting the valley of Catamarca, the Quebrada de El Tala and the upper margins of the Ambato mountain range for almost two millennia; it is associated with numerous pre-Hispanic sites from the Formative Period until the conquest. The Spaniards used it since 1595 as an access road to the Ambato mountain range. At the end of the 19th century it was improved to supply materials for construction in the city, by the middle of the 20th century it fell into disuse as a means of communication and finally its reuse in the 21st century, it gained importance again as a living space, created spaces, transited spaces and above all cultural spaces where its significance in its historical and cultural value becomes important.

Keywords: Path; transformation; Quebrada de El Tala; space; History.

Introducción

Nuestro trabajo parte de concebir al espacio sureste de la Quebrada de El Tala como un palimpsesto en el cual se conjugan numerosos sitios arqueológicos del Período Formativo, otros lugares históricos que pertenecieron a la conquista española y, posteriormente, otros vinculados a ocupaciones de finales del siglo XIX que dan cuenta de una continua ocupación humana del espacio y el tiempo.

En este sentido, la configuración del espacio y el aprovechamiento de los recursos existentes en la Quebrada de El Tala fue desarrollándose y cambiando a través del tiempo, a medida que los grupos humanos que vivieron y habitaron el área, fueron modificando sustancialmente su cultura. El resultado del mismo son paisajes ricos de significación, donde lo prehispánico, lo colonial y lo republicano se conjugan en un determinado lugar cuya centralidad es el motivo de este trabajo.

Nuestra área de estudio cubre una superficie de 16Km² y se ubica en las primeras estribaciones de las Sierras de Ambato-Machao, ubicada en el valle de Catamarca Argentina, la singularidad que une a todos estos espacios y tiempos, en la Quebrada de El Tala es un sendero, el cual en la historiografía local aparece mencionado como “el sendero de Las Lomadas de La Aguada” (Maldones, 1918, p.545) que hasta el día de hoy es transitado por diversos puesteros. Esta vía fue de importancia fundamental en las

redes de tránsito en el pasado prehispánico e histórico, conectando a las personas y los recursos del valle de Catamarca con las tierras de altura de las Sierras de Ambato-Machao a través de la Quebrada de El Tala y del Guaico. El mismo posee una longitud de 3.172 metros y está dispuesto de manera paralela al río El Tala sobre las lomadas sur (Figura 1).



Figura 1. Vista E-W del Valle y quebradas en las Serranías de Ambato-Manchao. Zona de estudio donde se ubica el sendero de Las Lomadas de La Aguada en color negro y referencias principales. Fuente: Google Earth.

Elegimos la perspectiva de la geografía crítica para abordar esta temática para hacer referencia al espacio geográfico que, según Milton Santos (1985), está formado por sistemas de objetos y sistemas de acciones en un conjunto indisoluble. Este autor plantea que los objetos naturales o artificiales son híbridos ya que no tienen existencia real y valorativa sin las acciones. De ese modo, cada lugar se define tanto por su existencia corpórea, como por su existencia relacional. El lugar es la oportunidad de acontecer y éste, al volverse espacio, aunque no pierda sus marcas de origen, adquiere características locales.

Milton Santos (1996) enfocó al espacio como un conjunto de formas producidas por la interacción de múltiples variables a lo largo de la historia conformada por relaciones sociales y expresadas por respectivas acciones. Por lo tanto para Santos “los procesos sociales terminan adquiriendo una característica geográfica ya que las acciones sociales se territorializan. En esa territorialización, el movimiento social se fija en un espacio y en un tiempo. De esta manera, la formación de un espacio supone la acumulación de acciones localizadas en diferentes momentos” (Santos, 1996, p.81).

Desde esta perspectiva, el sendero de las lomadas de la Aguada no puede ser tomado como un evento aislado, sino inserto en los trayectos cotidianos que por acciones pretéritas fueron dando una configuración futura.

Pensamos al paisaje del sendero como uno de los componentes del espacio y su transformación proporcionada por los sujetos sociales, que fueron dadas por una multiplicidad de cuestiones abordadas por una sociedad que se asienta en un determinado territorio y lo constituye como su parte social al inte-

ractuar en el ambiente de manera relacional y procesual.

Nos apoyamos en el enfoque dado por Milton Santos (1985) el cual postula que el espacio contiene el paisaje y nuestro autor afirma que "...es el resultado acumulativo de los tiempos (y del uso de nuevas técnicas). Continúa explicando que "... esa acumulación que llamamos paisaje transcurre de adaptaciones (imposiciones) verificadas en los niveles regional y local, no solamente en diferentes velocidades como también en diferentes direcciones." Completa sus ideas cuando dice: "... el paisaje es formado por los hechos del pasado y del presente. La comprensión de la organización espacial, bien como de su evolución, solo se torna posible mediante una cuidadosa interpretación dialéctica entre las formas, la estructura y las funciones a través del tiempo"(p. 50).

Santos (1996) remarca que el dominio del concepto del espacio nos obliga a dominar la división del tiempo en períodos.

"Períodos son pedazos de tiempo sometidos a la misma ley histórica, con la manutención de las estructuras. Éstas se definen como conjuntos de relaciones y de porciones prevalecientes a lo largo de un cierto pedazo de tiempo y nos permite definir nuestro objeto de análisis" (p. 71).

Por ello intentamos incorporarle a este espacio una perspectiva dinámica e histórica, a través de una descripción de los procesos de construcción social del espacio, ensamblando las perspectivas de la geografía, la arqueología y la historia.

En este sentido nuestro objetivo es trazar un recorrido por la espacialidad social que generó este sendero, es decir, describir un espacio donde los humanos vivieron en comunidad y donde desplegaron sus acciones. En suma, un territorio que se presenta como un espacio dinamizado por el tiempo, por la historia y que carga así la huella de la modalidad con que las formaciones sociales anteriores han ido considerando el aprovechamiento del territorio, lo cual se traduce en esas formas espaciales únicas e irrepetibles. En función de estos conceptos nos atrevemos a formular una breve periodización para interpretar esas realidades. Por ello, consideramos al Sendero de las Lomadas de La Aguada como un evento simultáneamente imprevisible y que construye en el lugar una historia de las acciones que sea diferente del proyecto de los actores hegemónicos.

A través del sendero

El nombre Sendero Lomadas de La Aguada, lo tomamos en base a documentación histórica depositada en el convento de San Pedro de Alcántara de San Francisco de la ciudad de Catamarca. Estanislao Maldones un militar que participó de la campaña del desierto patagónico y que se estableció en Catamarca a fines del siglo XIX, fue síndico del convento donde ofició también de historiador. Maldones estudió de primera mano la documentación depositada en el mismo. En su trabajo acerca de la merced española de Cigalí, asentada en 1595 en las inmediaciones del sendero, describe esta parte de la sierra de Ambato e interpreta a la antigua merced de Cigalí en base a la estancia El Tala definiendo sus límites, sobre su talud Este conformado por el cerro de La Cañada y el Cerro Colorado. El talud Oeste está formado por tres cerros, el de La Puerta Grande, el de La Chacarita de Los Padres y el de las Lomas de La Aguada. Es interesante destacar la mención que hace al respecto:

(...) Las faldas oriental del primero y la oriental del segundo de estos dos cerros sirven de taludes al vallecito que recorre (el arroyo) El Crestón; y la falda occidental del cerro de la Chacarita de Los Padres y la oriental del Cerro del Potrero de Los Lascanos, forman la quebrada en que nace y muere el arroyo de Los Gómez, que delimita por el sur el cerro de la Chacarita, de las Lomas de La Aguada (...)
(Maldones, 1918, p.545).

Las Lomas de La Aguada o también Lomadas de La Aguada, según Estanislao Maldones (1918), es la primera parte de la Quebrada del Tala (Figura 2) abarcando desde el ingreso mismo, hoy está dado por el puente que sirve de acceso, hasta el sector delimitado por el arroyo El Potrero de los Lascanos y el río de El Tala. Desde la confluencia de estos ríos se inicia la antigua Quebrada del Cigalí donde está su puerta de ingreso, llegando sus límites hasta el kilómetro 22 de la actual Ruta Provincial N° 4. Allí, el río El Tala hace una curva, por las condiciones geológicas de la zona, y en ese lugar, se ubica la Estancia del Tala perteneciente a los padres Franciscanos. Por su parte, el arroyo El Potrero de los Lascanos, en la quebrada del Guaico, se define al oeste por la vertiente oriental de la Sa. de Ambato y al este, por la vertiente occidental de la Sa. de Los Ángeles, sus aguas provienen desde las cumbres del Cerro Durazno. Al salir de la quebrada del Guaico se denomina en la actualidad arroyo El Potrero, desembocando finalmente en el Río El Tala, donde antiguamente se denominaba la entrada a la Quebrada de El Tala, o de Choya o su nombre original, Cigalí o Sigalí.

El sendero de las Lomadas de La Aguada se constituyó como un enclave obligado de los distintos sectores de la sierras de Ambato, donde a través de las quebradas y de las corrientes hídricas que lo atraviesan, es una red vial clave de acceso a recursos naturales ricos y donde los asentamientos humanos fueron consolidando la importancia de la zona.

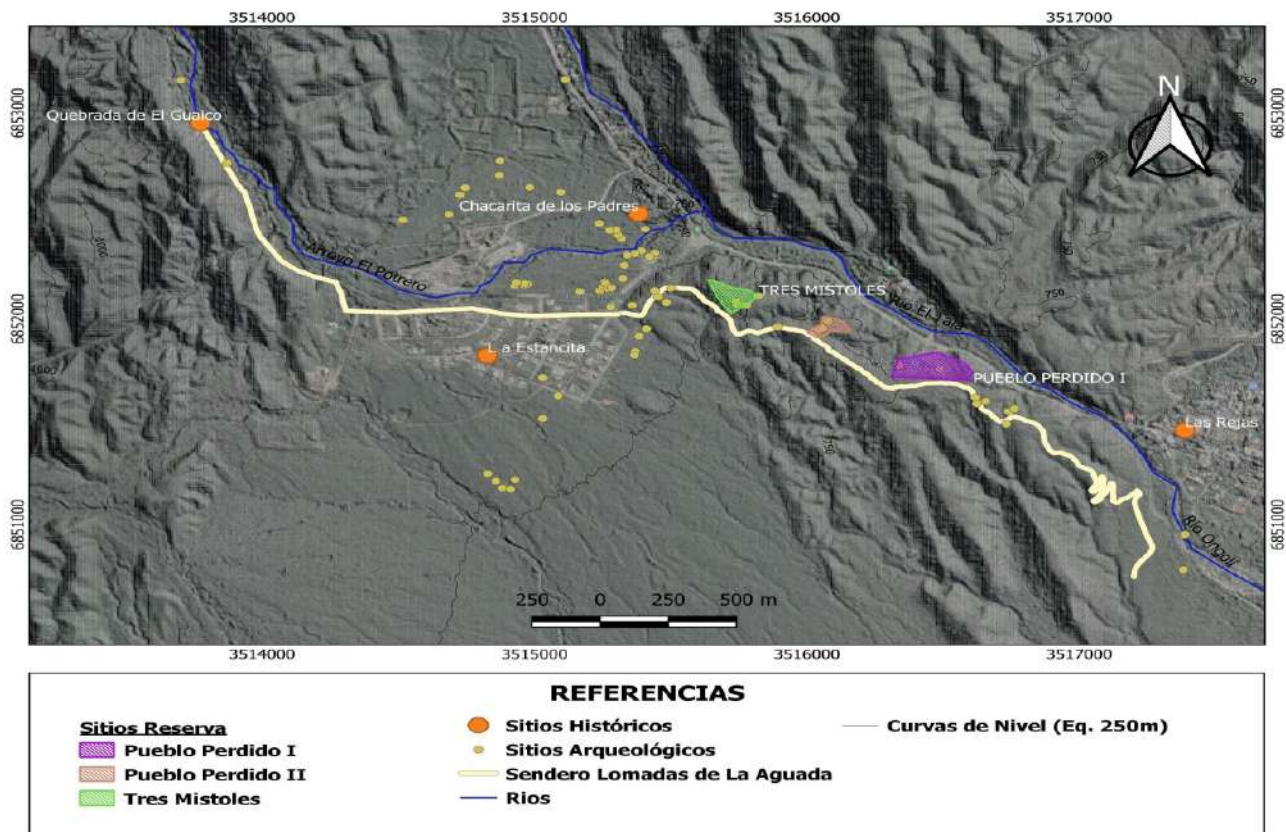


Figura 2. Ubicación del Sendero (en blanco) y su asociación con sitios arqueológicos, históricos y espacios sociales actuales.

El sendero de los primeros habitantes en la Quebrada de El tala

La ocupación de las primeras sociedades agroalfarera del valle de Catamarca y de la Quebrada de El Tala en particular está datada en los primeros años de la era cristiana, por sociedades correspondientes al Período Formativo. Utilizamos el concepto “formativo” en un sentido amplio (Olivera, 2001), como definición de una sociedad y no como rótulo identificador evolutivo, aunque en el marco de un proceso de transformación de los modelos sociales. Las dataciones radiocarbónicas en el área rondan entre *ca.*1800-800 AP, ” los últimos fechados radiocarbónicos obtenidos para los sitios Ojo de Agua (OA) 830±50 AP, Años Cal 1δ 1215-1278 AD (LP-3292-carbón) y otro para Pueblo Perdido, sector III, (PPQI) 1540±50 AP, Años Cal 1δ 520-641 AD (LP-3312- hueso” (Fonseca, Puentes y Melián, 2018, p.25), son coincidentes a las sociedades en cuestión por ello tomaremos al registro de comunidades aldeanas como un conjunto único (Ver Tabla 1). Conformadas o definidas por conjuntos de sitios/restos similares entre sí por compartir determinadas características, tales como un determinado patrón arquitectónico y una ergología asociada típica, los cuales se extienden en un espacio geográfico a lo largo de un rango temporal específico (Fonseca et al., 2018, p.27). Los materiales cerámicos registrados representan diversos procesos culturales como Cóndor Huasi, Candelaria, Ciénaga y Aguada en sus manifestaciones Portezuelo y Huillapima fondo crema (sensu Fonseca, Acuña y Kriscautzky, 2014).

En base a nuestros relevamientos pedestres se localizaron un total de 180 sitios, donde se indican en las figuras 3 y 4, manifestando una distribución aislada o patrón disperso, de los cuales las clasificaciones por su posible función inferida: Agrario, Agrario-Funerario; Agrario-Habitacional, Ceremonial; Ganadero, Habitacional como se indican la Tabla 2 y la figura 3. Con respecto a la dispersión de materiales cerámicos los clasificamos como indeterminados (Melián, Fonseca y Romero, 2018). De igual manera se contempló su ubicación en el espacio dentro de la totalidad del área de estudio, como se observa en la Figura 2, con lo cual los trabajos de prospección se hicieron más extensivos con el objetivo de situar al sitio en un contexto de paisaje a una escala mayor, posibilitando de esta forma segmentarlos por pisos altitudinales como se muestra en la Figura 3.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de la Quebrada del Tala, Catamarca.

Fechado ¹⁴C AP	N° Lab	Procedencia	Material	Años Cal 1δ
1540±60	LP-3312	Pueblo Perdido	hueso	520 – 641 AD
1410±60	LP-3298	B° Indígena	hueso	603 – 617 AD 627 – 689 AD 733 – 764 AD
990±60	LP-3291	Ojo de Agua	hueso	1032 – 1115 AD
830±50	LP-3292	Mogote del Carrizal	hueso	1215 – 1278 AD
1770±90	LP-423	Pueblo Perdido	carbón	100 – 270 AD
1480±100	LP-417	Pezuña de Buey	Carbón vegetal	370 – 570 AD
1270±50	LP-646	Pezuña de Buey	Carbón vegetal	630 – 730 AD
1680±60	LP-400	Peschiuta	Carbón vegetal	330 – 210 AD
1830±50	LP-674	Pueblo Perdido	Carbón vegetal	70 – 170 AD
1520±60	LP-638	Pueblo Perdido	Carbón vegetal	470 – 370 AD
1530±50	LP-656	Pueblo Perdido	Carbón vegetal	470 – 370 AD
1530±60	LP-412	Pueblo Perdido	Carbón vegetal	480 – 360 AD
1580±60	LP-437	Pueblo Perdido	Carbón vegetal	430 – 310 AD

Este primer acercamiento a los restos tomados como tema de estudio nos proporcionó también la posibilidad de definir aspectos generales del sitio tales como dimensiones del emplazamiento, sectores que lo conforman, técnicas de construcción, estructura, materia prima utilizada, contenido y estado de conservación del mismo.

En cuanto a las técnicas constructivas, logramos observar dos grandes grupos: muros simples, que representan una porción mínima de las construcciones (tan sólo el 8%), estando confeccionados con rocas dispuestas una sobre otra pegadas con mortero de barro y por otro lado muros dobles.

En relación a los muros dobles, representan el 92% del total de las construcciones y se pueden distinguir tres sub-tipos: a) muros compuestos de piedras paradas. Específicamente, son lajas enfrentadas a 0,80 m entre sí y con relleno de tierra en su interior, las que por lo general sobresalen

de la superficie unos 0,30 m y representan el 80% de los casos de este tipo de muros dobles; b) muro doble con lajas horizontales, que representa el 4 % de los casos y que consiste en una combinación con el tipo de muro anterior, pues sobre las lajas dispuestas verticalmente se disponen otras de forma horizontal; y c) muro doble en afloramiento, que representa el 16% de los casos y se caracteriza por formar parte de la confección de recintos adosados junto a algún afloramiento rocoso, el cual forma parte de uno o dos muros de los mismos. (Fonseca et al., 2018; Melián et al., 2018).

Tabla 2. Indica las funciones inferidas de los sitios y sus secuencias por niveles altitudinales

Tipos de Sitios	Niveles altitudinales					
	500-750	750-1000	1000-1250	1250-1500	1500-1750	1750-2400
Agrario	40	31	11	3	3	10
Agrario-Funerario	0	0	1	0	0	0
Agrario-Habitacional	2	20	9	3	2	4
Ceremonial	0	2	0	0	0	0
Funeraria	1	0	0	0	0	0
Ganadera	0	0	1	2	2	3
Habitacional	12	12	0	0	0	2
Canales o acequias	1	0	0	2	3	0
Indeterminado	4	0	0	0	0	0
total	60	65	22	10	10	19

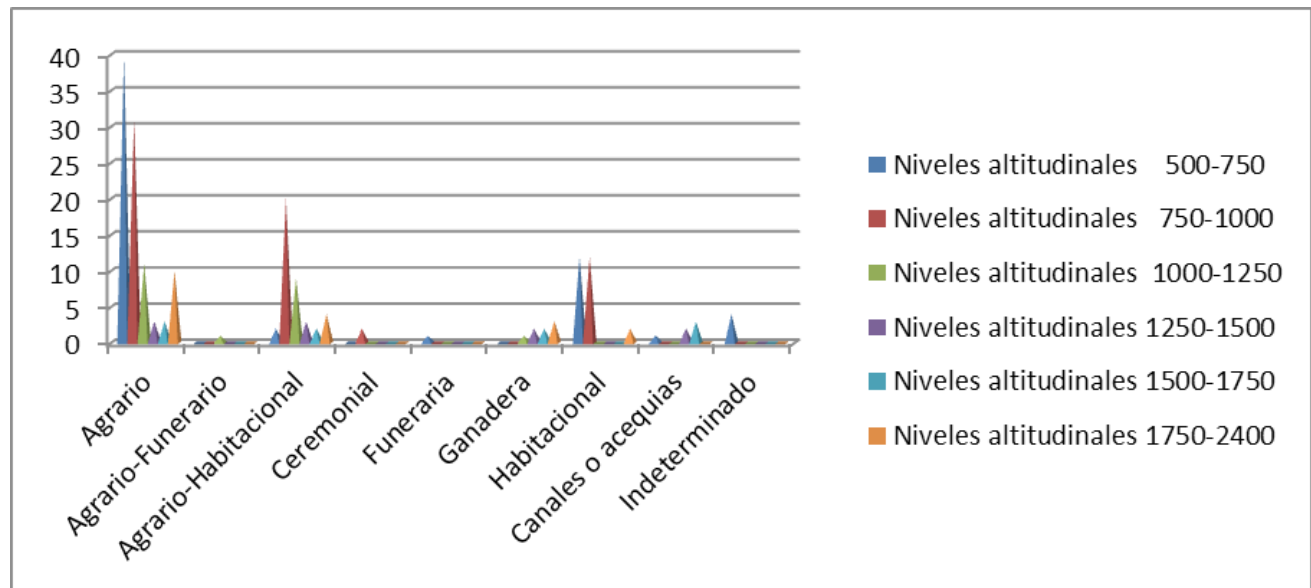


Figura 3: Indica las frecuencias de sitios por niveles altitudinales

Se debe tener en cuenta que las características particulares de las poblaciones formativas que habitaron esta zona y su movilidad durante sus ocupaciones forman parte de procesos de la ocupación/abandono/reocupación de los sitios además de los procesos de interacción durante el desarrollo de dichas ocupaciones donde se aprecia sus formas de vida, tipos de subsistencia y grado de sedentarización, en la figura 4 se muestra el patrón distributivo por medio de MDT con funciones inferidas.

El sendero de nuestro interés, conecta sitios arqueológicos de gran envergadura conformados por conjuntos habitacionales adosados y cachones de cultivo, “ desde fondo de valle están los sitios Ojo de Agua I y II, arroyo Tiorco, Peschiuta, La Reja, Las 920, etc.; enlazando con otros cuatro sitios también de gran envergadura como Pueblo Perdido de la Quebrada I, Pueblo Perdido de la Quebrada II, Tres Mistoles y El Calvario” (Fonseca et al., 2018, p.17) y continúa vinculando otros sitios habitacionales y de cultivo en la zona de la Estancita y la quebrada del Guaico, asimismo “con aquellos ubicados en las partes superiores de la quebrada del Tala como Pezuña de Buey I, II, II, y IV y Loma Cortada”(Kriscautzky, 1995, p.68).

Su ubicación estratégica lo posiciona como un lugar obligatorio de paso de las sociedades que habitaron este sector del valle de Catamarca. La ocupación prehispánica fue ininterrumpida en toda esta región, donde “se registraron en toda el área una gran cantidad de sitios arqueológicos prehispánicos, como también sitios vinculados al contacto hispano-indígena” (Kriscautzky 1995, p.79)

En ambos extremos del sendero “se han hallado evidencias de traslados en épocas de la Colonización, vinculados a cultura material de pueblos Averías/Yocavil asociados a lo hispánico. Ejemplo de ello es el extremo oeste del sendero y a unos 5 kilómetros de distancia del mismo, sobre la margen media del río El Tala, se encuentra el sitio arqueológico Loma Cortada” (Kriscautzky 1995, p.80), el cual presenta evidencias de traslados forzosos, puesto que a la cultura material ya existente se agrega otra que no corresponde a esta zona, ya que evidencia contextos hispano-indígena vinculados a la asociación de cerámicas Averías sumado a material hispánico, como cuentas de vidrio y loza (Kriscautzky y Togo, 1996).

Por otro lado, “en el extremo este del mismo y ya asentados en la zona baja del Valle Central de

Catamarca, tenemos evidencia de contacto hispano indígena en lo que hoy es el barrio Ojo de Agua, en la ciudad de Catamarca” (Caraffini, Puentes, Fonseca, Villafañez y Melián, 2015, p.203).

Asimismo tenemos registros de las ocupaciones de los nativos originales que fueron denominados por los españoles como indios Choya, los que estaban asentados a finales del siglo XVI a orillas del río El Tala, en cercanías del acceso a la quebrada y que fueron trasladados posteriormente a dos sectores, siendo el último lo que hoy se conoce como Barrio Choya a una distancia de 5km del sendero, en la zona norte de la ciudad (Andrada de Bosch, 2004, Caraffini et al., 2015).

Así podemos decir que desde los primeros tiempos de la era cristiana y hasta la llegada de los españoles en la región, la dinámica social dada alrededor del sendero fue bastante importante. En sus inmediaciones se asentaron poblados que a la vez desarrollaron estructuras de cultivo y también de uso, captación y almacenamiento de agua de las márgenes superiores de la sierra de Ambato (Puentes, 2003). Lo mismo sucedió sobre el Valle Central de Catamarca a orillas del río El Tala (Caraffini et al., 2015). El sendero sirvió entonces como vía de comunicación entre poblaciones y también como nexo entre sitios de producción agraria ubicados en un amplio rango de acción. El desarrollo agrario a través de terrazas y canchones de cultivo y el aprovechamiento de las vertientes y su canalización, fue una obra de ingenio tecnológico fruto del conocimiento humano en un ambiente montañoso y semidesértico.

La conquista europea no quitó la importancia del mismo, sino que al contrario, los españoles supieron aprovechar las vías de comunicación nativas en beneficio propio.

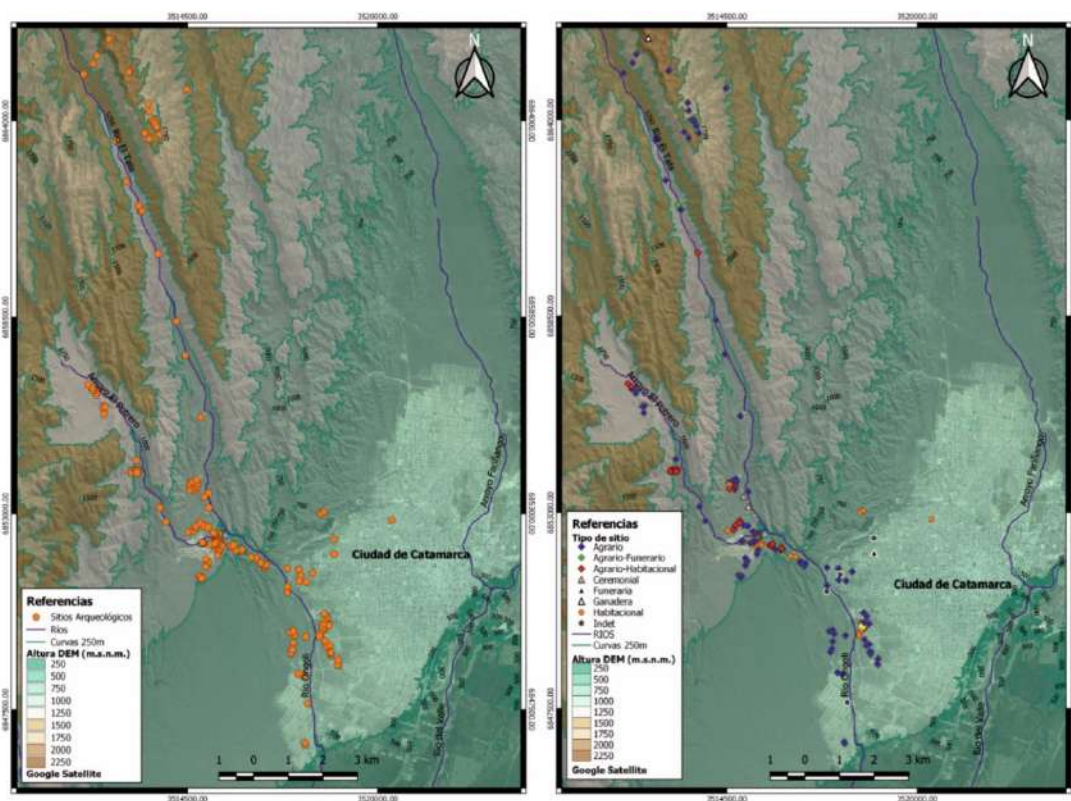


Figura 4. En las imágenes MDT se muestran las distribuciones de los sitios en nuestra área de estudio, por niveles altitudinales y la diversidad de sitios relevados por función inferida.

El tiempo castellano y sus conexiones

Hacia finales de siglo XVI se dan en el valle de Catamarca los primeros asentamientos españoles, principalmente en la zona de los actuales departamentos de Fray M. Esquiú y Valle Viejo, distantes 25 km al este de nuestra área de estudio. En la zona de la Quebrada de El Tala sobre la sierra de Ambato, se funda la Merced de Cigalí hacia 1595, siendo el sendero el nexo obligatorio de comunicación entre dicha merced y los demás asentamientos hispanos ubicados en el valle de Catamarca. Con el paso del tiempo, el sendero sirvió de nexo crucial de otros asentamientos hispánicos que se darán en la parte alta de la sierra como la merced de Niquixao en 1641, distante unos 28 kilómetros aproximadamente de la merced anterior. Por este recorrido en el siglo XVII los Franciscanos hallaron una veta de cal que aprovecharon luego para construir el segundo templo Franciscano en la ciudad Catamarca. Dicho paraje fue denominado La Calera, hoy se ubica a 14 kilómetros de lo que fue el emplazamiento de la Merced de Niquixao, y a 3 km de la estancia del Tala, la cual aún hoy conservan los frailes Franciscanos como lugar de descanso.

Es así que los conquistadores aprovecharon la infraestructura vial prehispánica en provecho propio que les sirvió como comunicación directa de nuevos asentamientos castellanos, como también de uso de recursos naturales para beneficio propio.

El sendero y su historia durante el siglo XIX y XX

Distintos acontecimientos locales y nacionales se dieron a lo largo del siglo XIX cuya incidencia quedó plasmada en los alrededores del sendero de las Lomadas de La Aguada. La construcción de una capilla dedicada a Nuestra Señora de La Candelaria en 1839 en el solar Franciscano conocido primero como la Chacarita de Los Padres, conjuntamente con habitaciones adosadas que sirvieron de descanso y oración de la comunidad religiosa local. Su ubicación está dada en uno de los extremos del sendero y dentro de sus muros hubo varios sucesos históricos.

En 1841, cuando se produjo en la Ciudad de Catamarca la célebre batalla de Catamarca entre los unitarios al mando del entonces gobernador José Cubas, contra las fuerzas federales del ejército de Oribe, donde una facción del mismo al mando de Mariano Maza que comandaba el Batallón Libertad, compuesto en su mayoría de negros libertos, chocaron en las calles catamarqueñas un 29 de octubre. La victoria se inclinó por los federales y la plana mayor de Cubas huyó hacia la sierra de Ambato, pasando por el sendero y siendo capturados y ejecutados en la horca en la Chacarita de Los Padres. El gobernador depuesto fue capturado “días más tarde ejecutado en la plaza central de Catamarca un 04 de noviembre donde la picota lució su cabeza” (Soria, 1891).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la Chacarita de Los Padres va a ser el lugar elegido para realizar cuarentena de los viajeros que llegaban a la ciudad, debido a la epidemia de cólera de 1867 y 1868 que azotó a la Argentina (Soria, 1920). Por otra parte y desde finales del siglo, la comunidad Franciscana organizaba periódicamente procesiones desde el convento de San Francisco hasta la Chacarita de Los Padres, donde el sendero de Las Lomadas fue tránsito obligado de las romerías¹. La cofradía de San Benito y también la asociación del Vía Crucis Perpetua², ambas dirigidas por el padre Lobo, fueron asociaciones religiosas locales que peregrinaron este tramo del Ambato³. Consideramos también que la importancia del sendero está dada en la valoración religiosa de transitarlo y recorrerlo, especialmente por sacerdotes como Fray Mamerto Esquiú y Fray Antonio de Jesús Lobo entre otros, quienes tomaron al solar como lugar de descanso y oración (Cano, 1961; Toranzos, 1926). Ambos sacerdotes de la comunidad Franciscana local tienen en proceso la beatificación en marcha.

Transformación y refacción del sendero hacia fines del siglo XIX y XX con la modernidad

Hacia finales del siglo XIX, con el avance de las ideas de la generación del 80', la ciudad de Catamarca comienza una profunda transformación arquitectónica que se llevará adelante por un conjunto de arquitecturas de estilo italianizante. Estas obras generarán un impacto que tendrá su consecuente transformación en el sendero, dándole aspectos que conserva hasta la actualidad.

El cambio material trascendental que le va a dar su aspecto actual será llevado adelante en el año 1886, cuando el entonces arquitecto Luis Caravati, que estaba a cargo de la construcción de la mayoría de los edificios públicos de la ciudad (escuelas, iglesias, edificios públicos, de esparcimiento, etc.) solicita un subsidio al Estado Provincial con el objetivo de refaccionar al sendero en varias partes de su tramo, como lo muestran las Figuras 5 A y B, ensanchándolo y consolidándolo, además de realizarle paredes de piedras y alcantarillas para el desagote pluvial. La finalidad de la refacción y mejora era para extraer materiales de la Quebrada de El Tala, como piedras lajas, áridos y cal, entre otros materiales, para la construcción de nuevos edificios en la ciudad⁴.

La cal fue cocida especialmente en un horno que se construyó en la Chacarita de Los Padres, cuyas ruinas aún pueden distinguirse, obviamente este proceso de cocción generó desmontes masivos en la zona. Por otro lado, la cantera de extracción de lajas estaba ubicada en las inmediaciones del lugar y fue usada para la construcción de veredas en la ciudad⁵. El sendero como tal quedó transitable (Figura 5 A y B) para el paso de animales de tiro que permitieron la extracción de materia prima para la construcción de los nuevos edificios que demandaba el proceso de modernidad a finales del siglo XIX y principios del XX.

El siglo XX y el abandono del Sendero

El avance del siglo y sus necesidades creadas por la búsqueda de villas veraniegas llevó al Estado Provincial a la construcción de un nuevo camino, la Ruta Provincial N° 4, la cual agilizaría y facilitaría la comunicación entre la capital provincial y las villas turísticas veraniegas de El Rodeo y Las Juntas, probándose la factibilidad de realizar un camino que a la vez sirviese como proyección turística regional⁶. En sus inicios la nueva ruta fue realizada a fuerza de pico y pala por cuadrillas de obreros provinciales. La creación de la Dirección Provincial de Vialidad en la década de 1930 tuvo a este camino como el primer trabajo de envergadura de la flamante empresa provincial, que empleó el uso de máquinas viales para tenerla finalizada en 1936.



Figuras 5 A y B. Muestran las características arquitectónicas de Sendero y su emplazamiento en un ambiente natural

Su piso era de ripio y la pavimentación de la misma se realizó mucho más adelante alcanzando ya el año de 1968. En este momento, una firma privada se encargó de pavimentarla y fundamentalmente de construir el puente de acceso a la misma, pues hasta el momento se vadeaba el río El Tala para ingresar a la quebrada (Caraffini et al., 2018).

Este nuevo camino es paralelo al sendero de Las Lomadas y fue ganando importancia superponiéndose por sobre el sendero, que fue lentamente perdiendo vigencia, principalmente por la inaccesibilidad para los vehículos de transitarlo. Finalmente la vegetación de monte a su alrededor fue ganando terreno y el sendero quedó en desuso.

Consideraciones finales

Hemos planteado el objetivo de trazar un recorrido en función de una periodización que vincule al sendero de Las Lomadas de la Aguada como un espacio de realidades estructurales que contiene la esencia de los cambios y las transformaciones de la sociedad que se fueron conectando en un mismo espacio.

Entendíamos que la sucesión de tiempos debía periodizarse para entender su relación con el tiempo y el espacio como un conjunto, abarcando tanto lo arqueológico como lo histórico, tomando al espacio como conjunto de formas producidas por la interacción de múltiples variables a lo largo de la historia

conformada por relaciones sociales y expresadas por respectivas acciones. Bajo la concepción de Santos (1994) el cual concibe que “los procesos sociales terminan adquiriendo una característica geográfica ya que las acciones sociales se territorializan. En esa territorialización, el movimiento social se fija en un espacio y en un tiempo. De esta manera, la formación de un espacio supone la acumulación de acciones localizadas en diferentes momentos” (Santos, 1996, p.74)

Asimismo Milton Santos (1986) define los paisajes como productos sociales o la apariencia visible del espacio social, que es resultado de la acumulación de diversos tiempos en el espacio geográfico. Esto significa que incluye elementos naturales y sociales, por lo que deben considerarse las formas, estructuras y funciones.

A través de la perspectiva del espacio de la Quebrada de El Tala, en el valle de Catamarca da cuenta de las diversas formas de usos que tuvo en el tiempo. Donde intentamos comprender los diversos modos en que el paisaje a lo largo del tiempo y en la diversidad de la geografía, nos conduce a concluir que es un constructo que posee una doble connotación. Se refiere, por un lado, a un sistema de representaciones existente sobre un determinado ambiente biofísico o área y, por otra parte, a una entidad material o los elementos que componen dicho ambiente, así como las relaciones entre los mismos y sus significados simbólicos.

Esto nos permite pensar que las estructuras asociadas al sendero son la expresión material de un paisaje construido en torno a la rutinización de prácticas cotidianas ancladas en un espacio doméstico particular. En términos de Giddens “La repetición de actividades que se realizan de manera semejante día tras día es el fundamento material de lo que denomino la naturaleza recursiva de la vida social.” (Giddens, 1995, p.24).

Estas evidencias expuestas nos permiten encontrar a los sitios de la Quebrada de El Tala insertos dentro de un proceso social, en un espacio histórico el cual va marcando recurrencias y continuidades que son observables en el estilo arquitectónico, la cerámica y sus fechados. También los lugares históricos de diversos periodos, es decir, que formarían parte de una práctica social y aunque los sitios muestran diferencias unos respecto de otros, estarían reproduciendo un orden social, donde las prácticas reflejarían acciones significativas que se sedimentan y superponen en el tiempo estructurando a la sociedad, organizando el tiempo y el espacio de la comunidad; en ellas las actividades y experiencias se inscriben en una continuidad temporal que une pasado, presente y futuro, que son a su vez, reestructurados por las prácticas sociales recurrentes (Giddens, 1995).

Por ello pensamos al sendero de Las Lomadas de La Aguada y su entorno natural y cultural que lo contiene como el resultado de la adaptación y transformación de los sujetos sociales a su entorno y de las vicisitudes que estos llevaron adelante. La necesidad de enfatizar el rol de los humanos como agentes capaces de intervenir en la conformación del espacio invita al uso de la noción de “paisaje cultural”.

Su historia cultural está dada en el legado que lo rodea, siendo estos sitios arqueológicos prehispánicos o edificios históricos de los primeros tiempos de la formación del país. Debemos aclarar también que según la documentación histórica preservada en archivos y bibliotecas locales, tenemos una visión más clara de ciertos momentos vividos en este lugar y que fueron clave en la historia local y nacional. Por otra parte, los cambios producidos alrededor del mismo, como lo fue la construcción de la Ruta Provincial N° 4 marcaron de alguna manera el uso del mismo. Es en este entramado donde el sendero cobró nuevamente importancia pero esta vez no como nexo de comunicación de poblaciones entre la quebrada y el valle central donde las sociedades y los productos que proporciona la Quebrada son intercambiados, sino como espacios vividos, espacios creados, espacios transitados y sobre todo espacios culturales donde su significación en su valor histórico y cultural cobra importancia.

Notas

1. Peregrinación al Calvario. Periódico La Provincia. Septiembre 14 de 1910.
2. El Calvario y el Padre Aymón. Periódico El Interior. Septiembre 17 de 1907.
3. Peregrinación al Calvario de La Chacarita. Periódico El Ambato. septiembre 09 de 1922.
4. Mensaje del Gobernador de la Provincia de Catamarca. Boletín Oficial de Imprenta de Catamarca. Año XIII, Tomo XVIII. Mayo 24 de 1886.
5. Caminos. Periódico La Unión. Diciembre 03 de 1881. Catamarca.
6. Puentes y caminos. Periódico El Día. Septiembre 14 de 1912. Catamarca.

Referencias bibliográficas

- Andrada de Bosch, E. (2004). *Hallazgos de investigación*. Córdoba. Ediciones del Boulevard.
- Cano, L. (1961). *El padre Lobo*. Madrid. Imprenta Juan Bravo.
- Caraffini C., Puentes, H., Fonseca, E., Villafañez, E. y Melián, C. (2015). Los indios Choya de la conquista a través de la documentación escrita y de la documentación material. En: *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Año IV. Volumen 4. Buenos Aires. Aspha Ediciones.
- Caraffini, C; Fonseca, E y Melián, C. (2018) *Desocupación, migración y explotación laboral en la primera mitad del siglo XX en la provincia de Catamarca* IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente
- Kriscautzky, N. (1995). “Avances en la arqueología del Formativo Inferior en el Valle de Catamarca”. *Revista de Ciencia y Técnica* 2(2):65-82
- Kriscautzky, N. y Togo, J. (1996). Prospección arqueológica en el Valle Central de Catamarca, Departamentos Valle Viejo, Capital, Fray Mamerto Esquiú, Paclín y Ambato. En: Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (13° Parte). Tomo XXV (1/4) *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. Mendoza.
- Melián, C., Fonseca, E., Puentes, H; Caraffini, C. y A. Herrera. (2019) *Paisaje, Prospecciones y Teledetección en el tramo SSE de la Quebrada de El Tala* XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 50 años de arqueologías. Córdoba.
- Melián, C., Fonseca, E. y Romero, M. (2018) *Prospecciones arqueológicas en la quebrada de El Tala*. En: VII Congreso Nacional de Arqueometría. Tucumán.
- Maldones, E. (1918). La Merced de Sigalí. En: *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Año XX. Tomo LXI. Buenos Aires. Talleres Gráficos Rosso y Compañía.
- Fonseca, E., Puentes, H. y Melián, C. (2018). Sitios residenciales, temporarios y estacionales en la quebrada de El tala, Valle de Catamarca VII Congreso Nacional de Arqueometría
- Fonseca, E., Acuña, G y N. Kriscautzky. (2014). Materialización de las prácticas sociales en el sector II de Pueblo Perdido de La Quebrada, (Valle de Catamarca). *Revista Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy.
- Olivera, D. (2001). Sociedades Agropastoriles Tempranas: El Formativo Inferior del Noroeste Argentino

En *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I: pp. 83-125. Brujas. Córdoba

Puentes, H. (2003). *Los primeros tiempos del formativo en el valle de Catamarca. Control de cuenca, manejo hidráulico y uso del espacio. Un caso de estudio: sitio El Tala* (Depto. Capital, Catamarca). Cenedit. Catamarca.

Santos, M. (1996). *A natureza do espaço – Técnica e tempo. Razão e emoção*. São Paulo: Editora Hucitec,

Santos, M. (1994). *Técnica, Espaço, Tempo*. Globalização e meio técnico-científico informacional. São Paulo. Editora HUCITEC.

Santos, M. (1986). *Por uma geografia nova*. São Paulo. Editora Hucitec.

Santos, M. (1985): *Espaço e método*. São Paulo Edit. Nobel.

Soria, M. (1891). *Curso elemental de historia de Catamarca*. Catamarca. Tipografía de Los Andes.

(1920). *Fechas Catamarqueñas*. Catamarca. Imprenta Propaganda.

Toranzos, S. (1926). Fray Mamerto. En: *La Cátedra. Revista Científica Literario Educacional*. Nº 12, 13 y 14. Catamarca.

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Recibido: 1 de abril de 2021

Aceptado: 7 de octubre de 2021